

REVELACIÓN DE HIMILCE

LEMA: ZAPATOS APÁTRIDAS

Os contaré mi verdad,
aunque levante tormentas:
-Huestes, tropas y legiones
romanas, cartageneras,
que nadie os venga con cuentos,
con historias y monsergas;
haré esta revelación,
fidedigna y verdadera.
Nadie osará posar dudas,
sombras oscuras y nieblas,
sobre el suceso acaecido
hace apenas unas décadas.
Relataré como fue,
por extraño que os parezca,
este arcano, bien guardado,
tras el exordio a la fiesta.
...
Cuando madura el *veroño*
que al membrillo colorea,
un aura de sal y mar
fulge de luz Cartagena.

Con estruendos y alegrías,
lides, desfiles, contiendas,
el teatro callejero
con sus galas se despliega
entre gozos y alborozos.

El puerto abre sus compuertas,
recreando las batallas
de cruentas púnicas guerras
entre legiones romanas
y tropas cartaginesas,
disputando primacías,
poderío y obediencias,
en la itálica península
y hasta Zama desde Trebia.

Aquellas que acontecieron
por la Galia y nuestra Iberia,
tan primorosa y dichosa
en riquezas y en haciendas.

Rememorando los hechos
(se retan midiendo fuerzas,
hazañas y heroicidades,
habilidades, destrezas),
cuando aún Jesús en Belén
no era astilla carpintera.

Se arma la de Dios es Cristo,

San Quintín, marimorenas.

Cobran vida las historias

de tan preclara manera.

...

Y ahora os vengo a referir

el origen de esta fiesta;

pues para gustos, colores,

y quien quiera que me crea.

...

Era una noche fulgente,

brillaba la luna nueva

sobre el dosel luminoso

de una cúpula de estrellas

que bañaba de misterio

los mares de Cartagena.

Carmen Conde con Belmás,

mi pareja predilecta,

contemplaban extasiados

raudas perseidas lorenzas

sobre la cima que al templo

de Tanit dio reverencia.

Del silencio sepulcral

en la noche cenicienta,

entre unos tules azules
surgieron almas etéreas:
Era una ninfa oretana,
de Auringis sabia princesa;
Himilce que, con Aníbal,
en amorosa contienda
fue con solemne dicción
declamando este poema:
*“Oídme, sacerdotisas;
oíd gentes cartageneras;
por los cuatro nobles santos
y el Ginés anacoreta,
por la ventura del mundo
y mis diosas cananeas;
sea cual fuere vuestra fe,
vuestro oráculo y creencias;
por los dioses del Olimpo,
por siempre os pido esta ofrenda.
Huid de odios y rencores,
de trifulcas y revueltas,
perfumad de ajonjolí,
de farra, jarana y juerga
las desventuras habidas
y firmad paces perpetuas.*

*Sean las guerras del amor
vuestras grandes fortalezas”.*

...

Y aquí os dejo la posdata
del zurrón de mi cosecha:

Me consta que con rigor

se obedece tal conseja

con sus puntos suspensivos,

sus comas y sus grandezas,

en exaltación festiva,

trimilenaria y eterna.